

# PEDAGOGÍA SOCIAL Y POLÍTICA EDUCATIVA



## **Educar para la paz como mecanismo de análisis y trabajo dirigido a superar las diferencias humanas e internacionales**

*POR*

*JOSÉ FRANCISCO CASELLES PÉREZ*

Cinco son los objetivos que se persiguen con este trabajo:

1. Seguir sensibilizando en torno a un tema de verdadera urgencia: la consolidación de una paz auténtica.
2. Animar a la promoción (fomento y protección) de una cultura para la paz.
3. Ofrecer pistas para un trabajo educativo por la paz.
4. Generar conflicto personal y grupal para que de él pueda surgir un mayor compromiso, también personal y grupal, desde donde florezcan pequeñas transformaciones hacia la paz.
5. Descubrir cómo los estados de no-paz son, al mismo tiempo, origen y resultado de múltiples diferencias y desigualdades entre los hombres y los pueblos.

### **1. LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ**

Justificar una tarea educativa enfocada hacia la paz no resulta complicado

por la evidencia diaria de su necesidad. Revisando materiales que me ayudaron a preparar este trabajo hallé un chiste (E.V.A.) que, sin duda, resume ese proceso lento al que nos vemos abocados trágicamente y que, de sobra, justifica cualquier acción educativa hacia la paz.

Un padre o tutor preguntó al niño, con gesto paternalista:

—«¿Qué serás de mayor, Huguito?»

Huguito, dándose la vuelta, casi con desprecio, responde:

—«Mmm... Tupedviviente».

Analizar la actual situación política, económica, técnico-militar y social en general, puede arrastrarnos al más absoluto fatalismo, haciéndonos creer que ya es demasiado tarde, que ya nada se puede hacer. Puede que sea cierto y que todo esfuerzo sea vano, estéril e inútil. Pero la misma complejidad y amplitud del fenómeno hace imposible predecir con certeza resultados futuros.

Ello nos obliga a no ceder ante cualquier esfuerzo esperanzador. Es cierto que la herencia de nuestros hijos será demasiado oscura y desagradable, pero mucho más si nos paralizamos, si nos obandonamos a un nihilismo de cualquier posibilidad de paz.

Efectivamente, nos encontramos en sociedades donde los valores (o si se prefiere, contravalores) que generan, chocan con los de cualquier proyecto de paz. El trabajo educativo, la intervención educativa para la paz, debe ir transformando esa realidad deficiente de relación individual como grupal, así como entre pueblos y con la Naturaleza. Pasando de ser sujetos desequilibrados y enfermos en alguna medida, a sujetos sanos y psicológicamente estables. De seres violentos a constructivos y creativos. De personas con conciencias alienadas, mágicas y acrílicas, a personas con conciencias analíticas y críticas. De miembros apolíticos y ahistóricos, a miembros políticos e históricos de la sociedad (conscientes y partícipes de nuestra historia y de nuestro pueblo). De seres encerrados en sí e individualistas, a seres de conciencia colectiva y comunitaria. De competitivos a solidarios y cooperativos. De sexistas y racistas a respetuosos, equitativos y justos con el sexo diferente y con las distintas razas. De constructores de sociedades militares a constructores de sociedades civiles. De seres destructivos y exageradamente consumidores, a seres respetuosos y constructivos con la Naturaleza y con los sistemas ecológicos. De pueblos imperialistas, colonizadores e invasores, a pueblos respetuosos con otras comunidades, sistemas y culturas.

Se trata en definitiva, de la implantación de una nueva forma de pensar, de una nueva forma de relaciones sociales en todos los niveles, casi de un nuevo tipo de hombre. Es lo que De'ATH calificaría de «etnogénesis» (DAVE, p. 288).

Contamos con un elemento para conseguir ese objetivo de transformación de mentalidades y sociedades: la educación, tanto a través de sus agencias formales (escuelas, institutos, universidad), como informales y no formales (familia, medios de comunicación, centros de cultura, actividades de animación socio-cultural y de desarrollo comunitario, etc.).

La educación podría definirse como «la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que no están todavía maduras para la vida social; tiene como objetivo suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que requieren en él tanto la sociedad política en su conjunto como el ambiente particular al que está destinado de manera específica» (DURKHEIM, p. 98).

Pero debemos ser conscientes de la flexibilidad de la educación y, por ello, de su posible manipulación. Obedece a los intereses humanos y sociales de la época y el lugar concreto. El mismo eminente sociólogo francés nos recuerda que cada pueblo, cada sociedad tiene su educación propia y peculiar, es uno de los elementos que las caracterizan; elemento enormemente moldeable: por qué la educación «ha ido cambiando tan prodigiosamente según los tiempos y los países. Por qué en unos casos habitúa al individuo a abdicar completamente de su personalidad en manos del estado, mientras que en otro se esfuerza por hacer de él un ser autónomo, legislador de su propia conducta» (DURKHEIM, p. 138). Así, la educación, que el niño reciba desde los primeros años de su vida será esencial para su posterior concepción del mundo y para su actuación en él. Sergei KAPITZA nos recuerda que «los principios y las normas morales que un niño recibe en su hogar y de su familia, la educación que después recibe en la escuela, en los cursos superiores y la Universidad, determinan las actitudes y el concepto del mundo» (ROTBLAT, 1984, p. 309). Otros autores ven en la educación el mayor recurso para combatir el gran número de males que aquejan a nuestras sociedades. Así SCHUMACHER (pp. 67-86) ve en la educación «el más vital de los recursos/.../ debiera ser la llave de todas las cosas/.../ si la era nuclear acarrea nuevos peligros, si el avance de la ingeniería genética abre las puertas a nuevos abusos, si el consumismo trae consigo nuevas tentaciones, la respuesta debe ser más y mejor educación/.../ la situación internacional reclama esfuerzos educacionales prodigiosos».

No podemos caer, no obstante, en un «pedagogismo» creyendo que en la educación reside la panacea a todos los problemas. Debemos admitir que existen otros elementos sociales importantes también, pero al mismo tiempo descubrir la enorme fuerza que contiene la tarea educativa, haciéndonos conscientes, especialmente a todos aquellos que participamos como agentes educativos (padres, maestros, profesores, pedagogos, periodistas, educadores de todo tipo), del importante instrumento con el que contamos para la superación de sistemas injustos y de tensiones belicistas. Se trata al mismo tiempo de procesos lentos y con resultados a largo plazo, pero confiamos que eficaces.

## 2. DOS INCÓGNITAS A DESPEJAR

Nos asaltan dos dudas cuando de educar para la paz se trata: por un lado ¿no podría ser que, al igual que la violencia está presente en el corazón de la historia de la humanidad, estuviera inscrita en el mismo corazón del hombre?, ¿no podría ser que la violencia fuese innata al hombre?, ¿cómo podríamos siquiera pensar en la paz, si la violencia es natural al hombre? Por otro lado, ¿es posible la transformación social?, ¿es posible un verdadero cambio social hacia la paz?, ¿permiten las estructuras socio-políticas, económicas y técnico-militares, la posibilidad de cambio social?

En cuanto a la primera, parece ser que los psicólogos e investigadores del tema (MONTAGU, 1978; FERNÁNDEZ MARTOS, 1982) coinciden en pensar que lo que es innato al hombre no es tanto la violencia sino la agresividad. El hombre es por naturaleza agresivo; necesita ser agresivo para sobrevivir en un medio que suele mostrarse duro y difícil. La agresividad es una potencia de lucha, de afirmación de uno mismo, forma parte de la propia personalidad. Ahora bien, esa agresividad podrá transformarse en energía negativa (violencia) o positiva (creación, desarrollo). No cabe duda que los factores sociales y, especialmente, la educación ejercida por las instituciones y por el medio, condicionan enormemente el desarrollo de esa agresividad en una u otra dirección.

De manera especial se ha manifestado este hecho en determinadas subculturas juveniles, a causa de la frustración acumulada por la falta de trabajo, responsabilidades, alternativas, etc.; o por la misma presión asfixiante del medio (punks, grupos hinchas de equipos deportivos, grupos delincuentes juveniles, etc.) (FROMM, 1980, a; BULLOCK en la obra de HUSEN, 1981, p. 11). Pero de manera especial influye en ello la educación ejercida desde las distintas agencias.

En cuanto a la segunda incógnita, ¿es posible un cambio social hacia la paz desde la intervención educativa?, no cabe duda de que la Educación es una de esas cinco instituciones básicas que componen nuestra sociedad, junto con la familia, la religión, la política y la economía, todas ellas subsistemas del gran Sistema Social. La Educación, desde un análisis sistémico, y como «parte de un todo», ejerce una indudable presión sobre el «sistema general» así como sobre sí misma, posibilitándose la transformación en el mismo sistema educativo como en el sistema social en su conjunto (COLOM, 1979; QUINTANA, 1981). Aunque existen sociedades mucho más herméticas y difíciles de transformar (países dictatoriales y absolutistas) no quiere decir por ello que sea imposible; el mismo desarrollo histórico nos lo ha ido mostrando.

### 3. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR PAZ? LAS DIMENSIONES DE LA PAZ

Probablemente, si nos preguntamos por nuestro particular concepto de paz, no coincidiríamos todos en la misma definición. Es importante que nos hagamos esta pregunta, que afloramos nuestra propia concepción de paz. Hablamos de paz, pero... ¿de qué paz? Seguramente, la paz pretendida por determinados colectivos de Euskadi no coincide con la pensada por el gobierno socialista. La paz sandinista no coincide con la paz de Reagan. La paz soviética es distinta a la norteamericana. La paz en la que pueda pensar un sujeto de Etiopía se encuentra abismalmente distante de la que pueda pensar un sujeto de Suiza.

La paz no sólo es la ausencia de guerras. La paz tampoco es pensar en lugares paradisíacos donde ancianas señoras se paseen con leones herbívoros. Menos cierto aún es pensar que la paz es aquella que se sustenta en un equilibrio o disuasión basado en el terror.

Es necesario superar los conceptos tradicionales de paz mantenidos en Occidente, concretamente el de «eirene» de origen griego y el de «pax romana» (LEDERACH, pp. 15-33), en la búsqueda de un concepto de paz positivo.

Pensar en un concepto de paz nos lleva necesariamente a pensar en distintas dimensiones de la misma. Sus dimensiones están íntimamente relacionadas en un devenir común, sólo las separamos por estrategia didáctica y por conveniencia para su análisis y exposición.

Podemos distinguir cuatro grandes dimensiones de la paz:

1. La paz INDIVIDUAL, personal o con uno mismo.

2. La paz SOCIAL, de justicia social, de grupo o con los demás.
3. La paz CON LA NATURALEZA o ecológica.
4. La paz ENTRE LOS PUEBLOS, mundial, internacional, planetaria o cósmica.

### 3.1. La paz individual

Aunque puede trabajarse por el desarrollo de la paz en cada una de esas dimensiones, no cabe duda de la importancia de adquisición de una paz previa del individuo consigo mismo. Superar las contradicciones interiores; los fracasos y frustraciones; la sexualidad mal encajada; las opciones mal tomadas; ansiedades y neurosis, etc.

Son muchas las personas que no se admiten a sí mismas, que huyen constantemente de su «aquí y ahora», que no se encuentran a punto para un estado de paz.

Existen presiones tanto exteriores al sujeto (sociedad injusta, inhumana, materialista, etc.), así como físicas (nerviosismo, cansancio, hambre, sueño, enfermedad, estilos de vida deficientes e incorrectos, etc.), y psicológicas (a nivel mental: dispersión; a nivel afectivo: apetencias; a nivel de memoria: vivir del pasado, etc.), que impiden un estado de paz en ellas, que le hacen comunicativo, agresivo, desarmónico.

Habrà de buscarse los mecanismos que le ayuden a superar dicha situación deficiente. A nivel corporal: la relajación, la educación de los sentidos, la comida equilibrada, el sueño justo, ritmo de vida adecuado, deporte, cambio de hábitos y estilos de vida, etc. A nivel psicológico: la atención, la concentración, la liberación de ansiedades y del inconsciente, el desarrollo del arte y del estudio, del amor y de la empatía. Podemos ayudarnos para ello de técnicas como el psicoanálisis, el budismo-zen, yoga, tiempos de silencio, etc. (DÜRCKHEIM, 1982; JOHNSTON, 1980; SUZUKI y FROMM, 1979).

Se pretende así dejar aflojar el inconsciente, hacer consciente el inconsciente, no tener miedo a nosotros mismos, superarse, superar el bloqueo. Se trata en definitiva de un proceso de desarrollo integral de la persona y de autorrealización (MASLOW, 1979).

### 3.2. La paz social

Habitamos sociedades donde, además de hallar evidentes «actos de violencia», se mantienen constantes «estados de violencia». Si educar para la paz implicaba educar para un desarrollo integral de la persona, también implica educar para la justicia social y para el bienestar común. Se trata ahora de desarrollar esa paz con los más cercanos (el barrio, la zona, el propio país, etc.). Las situaciones de no paz en este ámbito son constantes (paro, marginación, deficiente asistencia sanitaria, drogodependencias, enfrentamientos étnicos, desigualdad social, manipulación, represión, etc.). Se hace necesario trabajar en los distintos ámbitos para mejorar tanto la calidad de vida como la calidad humana. Para ello se estimulará la educación sanitaria (SALLERAS, 1985); el trabajo social, la educación de adultos, la promoción de la mujer y la animación socio-cultural (QUINTANA, 1985); el desarrollo comunitario en su conjunto (ANDER-EGG, 1985 a y b), etc. Procurando así una paz común en el círculo más cercano, en nuestra comunidad y colectividad; abierta y dispuesta al desarrollo de otras comunidades y colectividades.

### 3.3. La paz con la Naturaleza

Ya es evidente que el Planeta Tierra está en grave peligro y con él todo tipo de vida, especialmente la humana. Por un lado por la exagerada e incontrolada explotación de los recursos naturales (BARNEY, 1982); por otro, por el constante y absurdo desarrollo de armas y su experimentación, especialmente las nucleares (GOLDBLAT y otros, 1986; ROWAN, 1985; URBINA, 1984; VARIOS, 1985).

Ya en el Manifiesto RUSSELL-EINSTEIN (ROTBLAT, 1984, pp. 373-376). se exponía este peligro: «se pueden construir bombas con un potencial 2.500 veces mayor que el empleado en Hiroshima. La utilización masiva de bombas H significa la muerte universal súbita para una minoría y para la mayoría en forma de lenta tortura».

Pero ese posible holocausto mundial ya se está sufriendo de alguna manera, lentamente: los vertidos y accidentes nucleares, la tala despiadada de bosques, la contaminación de mares y ríos, la desertización de zonas fértiles, la incontrolada urbanización destructiva de las costas, la exagerada contaminación am-

biental, etc. El Planeta envejece vertiginosamente por la acción despiadada del hombre que rompe los ciclos y procesos ecológicos naturales.

Otras culturas y pueblos han tenido muy enraizados este respeto a la Naturaleza, de la que forman parte: los indios de norteamérica, la filosofía hindú, el «sábado» judío por el que se pretendía un día de descanso para que todo volviera a su estado original (FROMM, 1980, b), etc.

La amenaza militar sigue siendo constante, ya desde sus prácticas de tiro. Estos días preocupa de nuevo el destino que pudiera padecer la zona de Cabañeros, bajo los ensayos de guerra del ejército español.

Considero que es necesario atender con urgencia, y por encima de todo, a dos nuevos principios que se le presentan al hombre como fundamentales si quiere sobrevivir a su propia máquina. Me refiero al principio PACIFICADOR, por el que debe procurarse la desmantelación de todo bloque militar; la desaparición de las armas, especialmente las nucleares; la desaparición de los ejércitos; y la búsqueda de la justicia social. Y al principio ECOLÓGICO, por el que nos volquemos con respeto a restaurar el daño ocasionado al Planeta. Deben anteponerse estos dos principios a cualquier interés particular o colectivo, si de veras queremos sobrevivir a nuestro actual presumible futuro.

Por todo ello se recomienda desde posturas individuales (por ejemplo, rechazando el consumo de determinados productos innecesarios y altamente destructivos: aerosoles, etc.), hasta posturas colectivas (por ejemplo, impedir la instalación de centrales nucleares o de ensayos nucleares en zonas naturales, etc.) (FISAS, 1984; VARIOS, 1978). Se hace necesario el desarrollo de la educación ambiental y para la Ecología (CAÑAL y otros); en ese sentido es interesante la experiencia de trabajo realizada por el Prof. José Antonio CARIDE, en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Santiago. En Murcia resulta conveniente la participación en los diversos grupos ecologistas y de presión, el G.E.R.M., así como con el Colectivo de Educación Ambiental y en la recientemente creada Agencia del Medio Ambiente de la Comunidad Autónoma de Murcia.

### 3.4. La paz entre los pueblos

Nos encontramos ahora en la dimensión de la paz que más suele pensarse y hablarse. Los enfrentamientos armados de diverso tipo, las diferencias cada vez mayores entre el Norte y el Sur, las tensiones y disuasiones por el terror entre el

Este y el Oeste, etc., van construyendo todo un mosaico de no paz mundial.

Los países desarrollados venden armas a los países en vías de desarrollo, hipotecándolos de alguna manera y generando en sus territorios todo tipo de guerras.

España no permanece al margen de este macabro comercio, aumentando su venta aproximadamente en un 20 % cada año. 1984 supuso una injusta ganancia de 130.000 millones de pesetas para nuestro país, a costa de la guerra Irán-Irak o de la dictadura de Pinochet en Chile (MAS y GUZMÁN, 1985).

Los análisis sobre el fenómeno de los gastos militares son constantes (AGUIRRE y otros, 1986; FISAS, 1982; VIÑAS, 1984); pero preocupante es, sobre todo, saber que cualquier desarrollo militar es posible a costa de sustraerlo del ámbito de Servicios Sociales y de las necesidades sociales, especialmente de las que corresponderían a los países más deficientes (DELGADO, 1984; LEGER, 1986; UNESCO, 1983; FISAS, 1987).

De este modo resulta curioso cómo en ocasiones, cada vez más constantes, estamos sufriendo los efectos de la guerra sin haberse producido la misma. De alguna manera estamos de guerra ya. Empezamos a sufrir los efectos de la guerra (paro, subdesarrollo, incultura, delincuencia, frustración, etc.) en cuanto que destinamos los presupuestos necesarios para el desarrollo social, al desarrollo militar y al ejército.

Se trata de un hecho que debería denunciarse constantemente, al mismo tiempo que trabajamos por el desarrollo de la paz en sus distintas dimensiones.

#### 4. LA NOVIOLENCIA COMO ÚNICA ALTERNATIVA

La paz no debe suponer únicamente la denuncia de un mundo injusto, es necesario presentar alternativas y comprometerse en ellas.

La Noviolencia, esa palabra tan mal entendida y tan poco investigada que se la relaciona, a menudo, con cosas de ilusos, soñadores o cobardes es, sin duda, la mejor alternativa a un mundo injusto, hoy y en el futuro. Si en todos los siglos de historia del hombre ya se conocen los resultados de conflictos armados, que no pueden ser más desastrosos, es hora ya de darle una oportunidad a la Noviolencia.

Expertos en temas de defensa como Theodor Ebert (Mientras Tanto, n.º 23, pp. 69-76), llegan a la conclusión de que sólo existen dos alternativas de defensa que impidan una guerra nuclear o una masacre a grandes escalas: nos referimos

a la defensa por «tecnocomandos» y a la «defensa popular noviolenta», incli-  
nándose por esta segunda como la que más posibilidades de éxito ofrece (debe  
sin duda cambiarse el concepto habitual de guerra y de defensa, para enten-  
derlo). Debe distinguirse acción y resistencia noviolenta de defensa popular  
noviolenta. Mientras las primeras son asumidas por grupos en momentos deter-  
minados y con fines concretos; la segunda requiere que sea todo el estado,  
incluido sus gobernantes, quienes la acepten como única posibilidad de defensa.

Ello implica entenderla como cosmovisión y presentarse como opción vital,  
tanto personal como comunitaria; pero, sobre todo, requiere investigación, edu-  
cación y preparación de la población en sus técnicas.

Los medios utilizados en la Noviolencia han de ser coherentes con los fines:  
«el fin está en los medios como el árbol en la semilla» nos recuerda GANDHI  
(1977). Jean-Marie MULLER (1983), por otro lado, manifiesta que «si la finali-  
dad de nuestra lucha está en promover una sociedad fundada en la paz y la  
justicia, es necesario recurrir a medios justos y pacíficos /.../; si la noviolencia es  
posible, entonces es preferible, y si es preferible hay que estudiar las posibilida-  
des que nos ofrece». Insisto, porque es posible su aplicación y puede ser enor-  
memente eficaz, porque es más respetuosa, porque cobra menos vidas, porque  
es constructiva, porque apela al diálogo, porque genera unas bases mucho más  
sólidas de paz, porque no consume los recursos y presupuestos destinados al  
bienestar social, etc., se hace necesario reivindicar la Noviolencia como única  
alternativa seria a un mundo agotado. Para ello, insisto de nuevo, deben estu-  
diarse sus técnicas y prepararnos todos en ellas (FISAS, 1985; Oveja Negra, n.º  
24).

Entre sus medios y técnicas podemos citar:

1. La *toma de palabra* para denunciar la injusticia: comunicados de prensa, peticiones, panfletos, carteles, hacer hablar a las paredes, pancartas, slogans, etc. La pacificación de la palabra ha de ser una exigencia de la noviolencia, y preferiblemente debe ir impregnada de humor, como el mejor protector contra el odio, el rencor y la violencia.
2. La *no-cooperación*. La fuerza de las injusticias sociales provienen de la complicidad con que la mayoría silenciosa de los ciudadanos colaboran con estas injusticias. Querer superar las injusticias supone primero la no colaboración o complicidad con las mismas.
3. La *huelga*. Cuando la simple manifestación noviolenta no es suficiente

para convencer al adversario, será necesario recurrir a medios de coacción.

4. El *boicot*. Se basa en la no compra de productos por parte del consumidor para lograr un objetivo: el reconocimiento de los derechos del obrero, así como la mejora o transformación del producto, etc.
5. La *desobediencia civil*. La ley debe defender los derechos de los hombres, sobre todo de los más débiles; pero cuando la ley no cumple esa función y cubre y garantiza la injusticia, entonces no es un derecho, sino un deber el desobedecer la ley (MULLER, p. 38).

El espíritu de la Noviolencia procede desde muy antiguo y desde diversas culturas (VIDAL, 1971); y sus experiencias concretas han sido muy diversas en lugares, momentos y motivos (Oveja Negra, n.º 33):

- Hungría frente a la ocupación austríaca (1859-1867).
- Resistencia a la rusificación de Finlandia (1898-1905).
- Gandhi y la descolonización de la India (1915-1948).
- La resistencia al nazismo en la Segunda Guerra Mundial (1940-1945):
  - En Noruega (fue importante la desobediencia y no cooperación de los profesores noruegos).
  - En Dinamarca.
  - En Francia.
- César Chávez y el sindicato de obreros agrícolas («chicanos»), al Sur de EEUU (California) durante la presidencia de Nixon.
- El boicot al café de Angola (colonia portuguesa) en Holanda.
- El movimiento negro frente a la violencia blanca (Martin Luther King).

## 5. TRES OBJECIONES DE ACTUALIDAD

Las acciones y resistencias no violentas deben adaptarse a las necesidades y realidades de cada lugar y época. Así, cobra un enorme sentido en los últimos años (dada la desenfadada carrera de armamentos, la proliferación de los ejércitos y el enorme gasto militar) tres tipos de objeciones que, lamentablemente, todavía son insuficientes para alcanzar su objetivo:

### 5.1. La objeción de conciencia al servicio militar

Si en un principio la objeción de conciencia hace de una actitud individual que supone la oposición, en razón a la propia conciencia, a cumplir con una norma social de carácter general, como es el deber de servir militarmente al Estado; actualmente la objeción de conciencia se plantea fundamentalmente en base a una crítica global al modelo de sociedad y en especial, en la denuncia y en el rechazo y la no cooperación con todo el sistema militar.

En la Declaración Ideológica del Movimiento de Objeción de Conciencia (M.O.C.; Madrid, 4 de mayo de 1986) se presenta a éste como un «movimiento político, radical y alternativo, dedicado específicamente al trabajo antimilitarista, y que participa solidariamente del desarrollo común de otras luchas revolucionarias/.../ La estrategia de lucha del MOC será una estrategia noviolenta. Se entiende la estrategia noviolenta como una forma de insubordinación activa al sistema que se distingue por su contenido revolucionario de otras interpretaciones pasivas y oportunistas...» (MOC, 1986; Oveja Negra, n.º 31, pp. 7-9). El MOC rechaza la ley que regula la Objeción de Conciencia por no reconocer plenamente el derecho a la misma (no admite la objeción sobrevenida) y por establecer una prestación social sustitutoria en contra de las convicciones del objetor (MOC –tríptico–; MOC, 1985; CATTELAIN, 1973; Oveja Negra, n.º 22 y 23...)

### 5.2. La objeción fiscal

Como apuntábamos anteriormente, muchos de los estados de injusticia se mantienen gracias a la complicidad de la mayoría silenciosa que colabora, muchas veces inconsciente, con esa misma injusticia. Los presupuestos destinados a gastos militares provienen, sin lugar a dudas, del dinero de nuestros bolsillos que, sin queja alguna, declaramos todos los años a Hacienda.

La objeción fiscal, que encuentra entre sus precursores a Henri D. THOREAU (1985); apasionado luchador contra la esclavitud y antimilitarista, se negaba constantemente a pagar los impuestos exigidos por los EEUU para sostener la guerra con México.

Todos los años se destinan a gastos militares entre el 10-11 % del dinero recaudado por Hacienda. Frente a ello, los sujetos concientizados (todavía pocos) deciden negarse a pagar ese porcentaje, destinándolo por el contrario a diversos proyectos sociales, ya concertados de antemano por la organización de la Objeción

Fiscal. En 1986 se destinó dicho dinero a la creación de una cooperativa de parados en Medinaleda, y a una escuela en Nicaragua.

En 1987 los presupuestos militares vuelven a ser exagerados, en detrimento de otras áreas más necesitadas (En Pie de Paz, febrero-marzo, 1987, p. 10; Papeles para la Paz, n.º 15, pp. 16-18).

La objeción fiscal se presenta en la actualidad, sin duda, como una de las acciones no violentas y comprometidas, de mayor fuerza reivindicativa por la paz.

### 5.3. La objeción laboral

La producción militar se mantiene porque hay obreros, científicos y técnicos que la mantienen.

La industria militar española se genera en un 70 % en empresas estatales, cuatro principalmente pertenecientes al INI: Santa Bárbara; Bazán; CASA y CETME. Hay que añadir un segundo grupo de empresas que, sin pertenecer a la División de la Defensa del Instituto, posee una gran incidencia en la dotación de medios materiales a las Fuerzas Armadas; es de destacar ENASA, que por sí sola exportó en 1982 vehículos militares por un valor de 22.000 millones de pesetas, en su gran mayoría destinados a Egipto. En un tercer lugar se encuentra la industria privada, con una exportación de 60.000 millones (en 1981) y 15.000 puestos de trabajo aproximadamente. Este sector lo conforman una larga lista de empresas: Esperanza y Cía; Astra-Unceta y Cía; Llama Gabilondo y Cía; Star Bonifacio Echevarría; Placencia de las Armas; Forja Galicia; Unión de Explosivos Río Tinto; Tudor; Expal; Land Rover; etc.

Se hace necesaria la transformación de esta industria militar en otra de productos socialmente útiles. Debe animarse a los trabajadores de las empresas de productos militares a que se unan y exijan a los empresarios la transformación de los productos que elaboran (ya se han dado experiencias de este tipo muy alentadoras) (Oveja Negra, n.º 21 y 22).

En este sentido es muy valioso el estudio hecho por Elise BOULDING, y el cuadro alternativo de productos para una conversión de la capacidad industrial militar, elaborado por Dan y Ron SMITH (UNESCO, 1983, b; pp. 173-179). Para aclaración de muchos, es conveniente saber además, que la transformación o conversión de la industria militar no aumenta el paro sino que lo disminuye; ello se debe a que la industria militar requiere menor cantidad de puestos de trabajo, pero muy cualificados tecnológicamente (lo que aumenta considerablemente los suel-

dos). Convertir la industria militar es socialmente útil pues posibilita un aumento de plantillas y un reparto salarial más justo. Además, sobre todo, es el mejor freno a la proliferación de armas.

## 6. LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ HOY

Dentro de esa compleja, oscura y monstruosa maquinaria técnico-militar que caracteriza nuestras sociedades, surgida de profundos intereses económicos: ¿es posible educar para la paz?, ¿trabajar para la paz? ¿Cabe alguna esperanza? ¿No podríamos actuar como ingenuas e inocentes personas, pensando que todavía quedan salidas al proceso vertiginoso en el que nos encontramos? ¿Tiene sentido educar para la paz?

Es difícil predecir con acierto y seguridad. La misma complejidad lo hace imposible. Podemos funcionar sólo a niveles hipotéticos. Abrigar esa pequeña posibilidad de cambio, de esperanza, es importante, y no debe permitirnos sucumbir ante el intento de una paz sólida y estable que implique la desaparición paulatina de los valores y de la cultura militar. Si dejáramos de intentarlo, automáticamente la balanza se inclinaría brutalmente hacia un devenir trágico e irreversible que, de alguna manera, ya padecemos. Por otro lado, siempre nos quedaría la duda del «¿no abandonamos demasiado pronto?»

Educadores de 35 países expresaron la necesidad y la urgencia de educar para la paz a través del llamado «Manifiesto de Hiroshima» (ver anexo I). Por todo ello pues, y si nos vamos convenciendo de la necesidad de trabajar en dicha tarea, pese a que sea lenta y sus resultados se observen a largo plazo, no nos queda más que descubrir cómo. Sí, ¿cómo educar para la paz?, ¿qué experiencias se han realizado en dicho campo?, ¿qué grupos existen?, ¿de qué material y bibliografía nos podemos ayudar?, etc.

Pueden distinguirse experiencias y grupos de trabajo a distintos niveles, los cuales pasamos a exponer a continuación.

### 6.1. Nivel internacional

Un reconocido organismo internacional, cuyo objetivo central es la construcción de una paz sólida entre los hombres, es la UNESCO. Constituida en 1945, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura,

intenta dar una respuesta a los graves daños ocasionados por la confrontación mundial. De ahí que abriese su carta constitucional con la famosa frase: «Puesto que la guerra nace en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz».

La UNESCO, con sede en París (7, Place de Fontenoy, 75700), se plantea en su Constitución los siguientes objetivos, básicamente (UNESCO, 1973, pp. 111-112; GARCÍA GARRIDO, 1982, pp. 73-75):

1. Fomentar el conocimiento y la comprensión mutua entre las distintas naciones.
2. Dar un nuevo y vigoroso impulso a la educación popular y a la difusión de la cultura, colaborando con los Estados miembros que lo deseen en el desarrollo de sus actividades educativas; instituyendo la cooperación entre las naciones con objeto de fomentar el ideal de igualdad de posibilidades de educación para todos, sin distinción de raza, sexo ni condición social o económica; y sugiriendo métodos educativos adecuados para preparar a los niños del mundo entero a las responsabilidades del hombre libre.
3. Ayudar a la conservación, progreso y difusión del saber, velando por la conservación y protección del patrimonio universal...; alentando la cooperación entre las naciones de todas las ramas de la actividad intelectual y el intercambio internacional de representantes de la educación, de la ciencia y de la cultura...

El desarrollo de la paz para la UNESCO va estrechamente ligado a la comprensión y cooperación entre los pueblos y al respeto y defensa de los Derechos Humanos individuales y grupales.

Con el propósito de trabajar por este objetivo de paz, se constituye, en 1953, el *Plan de Escuelas Asociadas de la UNESCO*. Este Plan se caracteriza porque, por un lado, sus escuelas no constituyen una categoría especial de establecimientos, se trata de centros escolares normales que se comprometen a desarrollar en sus alumnos actitudes positivas hacia la paz y la comprensión internacional. Por otro lado, implica la sensibilización de sus profesores y el fomento de búsqueda de soluciones positivas y objetivas para la paz.

El Plan de Escuelas aborda cuatro esferas primordiales:

1. Los problemas mundiales: hambre, subdesarrollo, desarme, población y el papel de las N. U. en la solución de los mismos.

2. Desarrollo de los Derechos Humanos en todas sus dimensiones (individuales y colectivas).
3. El análisis, respeto y comprensión de unos pueblos y culturas con otros.
4. El hombre y su medio ambiente. Necesidad de preservar el patrimonio ecológico de la humanidad.

La UNESCO facilita para ello, a través de la Comisión Nacional, diversas publicaciones y materiales:

— «El Correo de la UNESCO»

— «Perspectivas de la UNESCO», etc.

Dicha red favorece, además, los contactos entre sus diversos miembros asociados, facilitando así un enriquecimiento mutuo en comunicación de experiencias, materiales, etc.

Otra Organización que trabaja por la paz, especialmente desde el desarrollo de la justicia social de los pueblos, es *Manos Unidas*. Se trata de una Organización No Gubernamental que, desde 1960, se dedica a la lucha contra el subdesarrollo, la enfermedad, la opresión y la falta de instrucción, por medio de la financiación de proyectos concretos de promoción humana en el Tercer Mundo.

Manos Unidas establece un puente entre el Tercer Mundo y el nuestro. Promueve cambios hacia un nuevo orden internacional. Actúa recibiendo y promoviendo proyectos de desarrollo.

En lo que respecta en su acción educativa, ésta se esfuerza por sensibilizar a los alumnos de EGB y Enseñanzas Medias, por medio de materiales y de la formación de docentes, en la sensibilización hacia los países subdesarrollados y en vías de desarrollo.

De valioso interés es el reciente texto editado por Manos Unidas «Hagamos un solo Mundo» (manual de educación para el desarrollo) (LARA y VIÑAMATA, 1986) donde se presenta un excelente material de trabajo para los centros escolares, en el que, además de analizarse la Educación para el desarrollo en las distintas asignaturas, se analiza la realidad del Tercer Mundo (localización geográfica —mapa de Peters—, datos, economía y comercio, relaciones Norte-Sur, agricultura y alimentación, sanidad, enseñanza y cultura, población y problemas migratorios, la situación de la mujer, carrera de armamentos, energía, etc.) así como las posibles vías de solución (hacia un nuevo orden económico internacional).

Existe también todo un grupo de organizaciones que, aunque directamente no se dediquen a la tarea educativa para la paz, indirectamente (educación no formal, informal) sí lo hacen. Así, por ejemplo, encontramos *Amnistía Internacional*,

organización pro-defensa de los Derechos Humanos que trabaja imparcialmente por la liberación de los presos de conciencia: hombres y mujeres de todo el mundo detenidos por sus convicciones, siempre y cuando no hayan recurrido a la violencia ni tampoco abogado por ella. Amnistía Internacional se opone a la pena de muerte y a la tortura. Es independiente de todo gobierno, partido, ideología, interés económico o credo.

En la misma línea de trabajo encontramos a la *Asociación Pro Derechos Humanos*. En España se trata de una asociación no gubernamental, laica, independiente y pluralista, de funcionamiento democrático, con personalidad jurídica propia y sin ánimo de lucro. Entre sus objetivos hallamos (Asociación Pro Derechos Humanos, n.º 9):

- Trabajar por la consolidación de los Derechos Humanos y los ideales de la paz, la libertad y la justicia social.
- Apoyar el esfuerzo de los pueblos del mundo por su liberación política, económica y social, y defender a todo grupo o persona que sufra persecución o se encuentre privado de sus legítimos derechos.
- Promover normativas jurídicas en consonancia con las aspiraciones populares, que reconozcan y garanticen los Derechos Humanos, la participación ciudadana, un orden socioeconómico justo y la no discriminación de las minorías.
- Vigilar el respeto, por parte de los poderes públicos, de los derechos reconocidos en la Constitución.
- Desarrollar una conciencia ciudadana basada en el respeto y defensa de la democracia, las libertades y la solidaridad internacional.

Además, entre sus fines cuenta el fomentar la defensa y respeto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y alentar los sentimientos de paz, solidaridad y cooperación entre los hombres, mujeres y niños del mundo, sin hacer discriminación por motivos de ideas, sexo, nacionalidad o religión.

Existen *otros* grupos como Alimentación y Desarme, o el grupo de la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales (Acción Solidaria Aragonesa, Asociación para las N. U. en España —A.D.N.U.—, Asociación Nous Camins, Ayuda en Acción, Cáritas Española, Centro de Comunicación, Investigación y Documentación entre Europa y América Latina —C.I.D.E.A.L.—, Cruz Roja Española, Instituto de Estudios para América Latina y África —I.E.P.A.L.A.—, Intermon, Medicus Mundi, Movimiento 0'7%, PROSALUS, UNICEF, etc.) que de alguna

manera trabajan en el desarrollo de la paz desde su objeto y campo particular. Entre ellas contamos con *Justicia y Paz*, cuya tarea educativa la ha mostrado en constantes ocasiones: propuestas de semanas por la paz, programas escolares para la paz, revistas por la paz («Hacer la Paz»), etc.

## 6.2. Nivel estatal

Muchos de los organismos que hemos citado en el apartado anterior centran su trabajo en el ámbito estatal, pero existen además otros materiales y experiencias que podemos hallar de otras fuentes. Así, por ejemplo, los Ministerios de Educación y Cultura han editado materiales útiles para la actividad escolar (MEC, 1977).

Otra experiencia, extendida ya por el extranjero, es la promovida por Lorenzo VIDAL (1985): «El Día Escolar de la NoViolencia y la Paz» —D.E.N.Y.P.—, fundado en 1964, se celebra el 30 de enero de cada año (aniversario de la muerte de Gandhi) y propugna una educación permanente para la concordia, la noviolencia y la paz. Sin duda, educar para la paz no debe limitarse a un día concreto sino que es tarea diaria durante todo el año, en la que profesores y alumnos deben ir adquiriendo una sensibilización, preparación y compromiso especial y personal.

Otro grupo, como la Comisión de Educación para la Paz del MOC, es un buen elemento de recogida de información y de transmisión de la misma a nivel estatal y en relación con otras experiencias del extranjero.

## 6.3. Nivel regional

Por otro lado, surgen un sinnúmero de grupos y experiencias concretas en comunidades, zonas, localidades y barrios concretos. Son ellas las que realmente van construyendo toda una realidad en el trabajo educativo por la paz, tanto a nivel escolar como comunitario en general. Destacan, por ejemplo el grupo OINEZ de Bilbao, que trabajan temas como el de educar para la NoViolencia; educar para el desarme y la paz; Ecología y militarismo; educar para la desobediencia; educar en los conflictos, ocio y juego, etc. (OINEZ). El Grupo de Educación para la paz de Canarias, con excelentes experiencias comunitarias como la realizada en el barrio de «Las Chumberas» y el «Día de la Cometa». El Grupo de Educación para la Paz, del C. A. N. de Madrid. El grupo de Acción NoViolenta-MOC. de Torrelavega. El grupo de Educar para la Paz del Colectivo Pedagógico de Astu-

rias. El Grupo de Educar para la Paz de Zaragoza, de la Escuela de Verano de Aragón (E. V. A.) con experiencias y diseño de materiales como la «Lección de la paz».

Los múltiples grupos de otras zonas (Catalunya, Levante) como el de Andalucía: Colectivo de Educación para la Paz de Málaga, donde destaca el reciente lanzamiento del boletín «Noviolencia y Escuela», excelente vehículo de comunicación entre las personas y grupos que trabajan el tema.

En Galicia destaca el grupo de Educadores para la Paz de la Asociación Pedagógica Nueva Escuela Gallega (JARES, X. R., 1986).

En Murcia, concretamente se ha trabajado la Educación para la Paz desde diversas fuentes: Asociación «Cultura para la Paz» desde sus diversas acciones (cafés-tertulia, conferencias, cursos, etc.); la Universidad Popular a través de los diversos ciclos ya celebrados; la Escuela de Verano, todos los años pendiente del tema, etc. Destaca sobre todo y de manera especial el *Grupo de Educación para la Paz (G. E. P.) del MOC de Murcia* que, en su breve historia ya ha realizado algunas experiencias de interés: Jornadas para la paz en el C. P. de Callosa en 1981; diversas experiencias escolares en centros de Murcia y región; investigación sobre la repercusión en los niños de unas Jornadas para la convivencia y la paz celebradas en el medio escolar (CASELLES y JUSTAMANTE, 1983); introducción de la asignatura optativa «Educación para la Paz» en la Escuela de Formación del Profesorado de EGB de Murcia, en el Curso 1983-84. Curso de Educación para la Paz en la Escuela de Verano de Albacete de 1984. Organización del Tercer Encuentro Estatal de Educadores para la Paz en «Los Narejos» (Los Alcázares, Murcia), en 1985. Recientemente, el GEP-MOC de Murcia trabajó en un programa de educación para la paz con diversos centros de Plan Regional de Educación de Adultos, a través de asistencia y trabajo directo en los diversos centros así como desde un programa de radio (Radio Libre «Termita»).

Por encima de todas las experiencias citadas hasta el momento, queremos destacar como excelente medio enriquecedor para los diversos grupos que actúen en la base de trabajo educativo para la paz, los encuentros estatales que anualmente se vienen celebrando desde hace varios años (Madrid, Hondarribia, Murcia, Málaga), ellos son un excelente medio de comunicación de experiencias. Estos encuentros hallan un excelente canal de información a través de los Boletines «Travesía», «Manejo» y el citado «Noviolencia y Educación».

Resulta difícil, a veces, hallar materiales, textos y direcciones sobre el tema de educación para la paz, desde los cuales comenzar a trabajar, especialmente si

no hemos tenido ninguna experiencia o contacto previo desde donde partir. Es realmente difícil porque gran parte del material existente es elaborado por grupos concretos de pequeña tirada y agotable fácilmente. Aún así surgen buenos materiales y textos de fácil alcance. Será suficiente con el poco material que vaya lográndose para rápidamente extender el círculo de conocimientos, direcciones, etc., que puedan descubrirnos un mundo apasionante de reflexión, reivindicación, acción y transformación. Personalmente recomendaría, por el fácil alcance de los mismos y porque ofrecen un material suficiente como para empezar a trabajar, los números 112, 125, 132 y 140 de «Cuadernos de Pedagogía». En ellos encontraremos reflexiones, experiencias, dossiers, direcciones, bibliografías, etc., referente a la educación para la paz. Recomiendo además, entre otros libros el de LEDERACH (1984).

## 7. OTROS ASPECTOS IMPORTANTES DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

El ámbito de trabajo de la educación para la paz es amplio y global. Existen otros aspectos del mismo que deben tenerse en cuenta.

Educar para la paz implica cuestionarse profundamente el propio sistema social en el que vivimos, así como el mismo sistema educativo que mantiene estructuras, contenidos, formas y determinismos injustos. Educar para la paz exige el desvelamiento de la realidad, especialmente del fenómeno militarista y del destroz ecológico.

Educar para la paz conlleva educar para el conflicto, de forma no violenta, pero con radicalidad y eficacia, como paso necesario para superar estructuras injustas y para el logro de la transformación social.

Educar para la paz implica educar para la desobediencia. De tal forma que el propio sujeto sea el principal dueño de sus actos, analítico y crítico, responsable de sus decisiones, por encima de la autoridad presionante y manipuladora; en favor de una verdadera justicia social y bien común. Experimentos como el de MILGRAN (1974 y 1980) nos demuestran los errores y atrocidades que pueden cometerse amparados en la obediencia a la autoridad, hasta el punto de traicionar los valores más defendidos por la persona. Se trata de hacernos verdaderos hombres libres; sin miedo a adquirir la libertad (FROMM, 1978). En ese sentido es recomendable la práctica de la metodología pedagógica concientizadora, liberadora y psicosocial de FREIRE (FREIRE, 1978 y 1979; SÁNCHEZ, 1979).

Educar para la paz no debe, tampoco, olvidar la importancia del juguete y del

juego solidario, cooperativo y no sexista, desde los primeros años de vida del niño (Perspectivas, n.º 57 y 60; ORLICK, 1986), así como desarrollar la literatura infantil y juvenil para la paz, tanto en su utilización (OVEJA NEGRA, n.º 27) como en su elaboración (RODARI, 1979).

Por último, y en otros muchos aspectos, la educación para la paz debe entenderse en estrecha relación con el desarrollo y la comprensión entre los pueblos, con la educación para el respeto de los Derechos Humanos y con la justicia social; ya desde los primeros años hasta la educación superior y de adultos (UNESCO, 1984).

## 8. EL COMPROMISO DE LOS CIENTÍFICOS Y DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

No quisiera concluir este trabajo sin antes reflexionar brevemente sobre la necesidad del compromiso de los científicos e intelectuales y de toda la Educación Superior (CASELLES, 1986).

Ya Einstein se quejaba, y no sin razón, de que «numerosas son las cátedras universitarias, pero pocos los maestros sabios y nobles. Numerosas y grandes son las aulas, pero mucho menos numerosos los jóvenes con verdadera sed de verdad y justicia» (EINSTEIN, 1981, p. 25). Se trata, sin duda, de una frase dura en un mundo en el que, de ninguna manera, puede justificarse la falta de compromiso de todo hombre en la construcción positiva de la paz; especialmente de aquellos que adquirieron cierto nivel cultural, que tienen más fácil acceso a los datos y a la información y que, por ello, son más conscientes de la grave situación. Se trata de un reproche y una llamada al compromiso y a la denuncia. Denunciar que 500.000 miembros del colectivo de científicos se dedican a la investigación de la maquinaria de la muerte, desperdiciando así potencial humano y agotando los recursos necesarios para el desarrollo social y el bien común del planeta.

¿Es consciente el científico español del destino de sus investigaciones y resultados? ¿Se compromete el científico y la Universidad española en la Paz? ¿Hacia qué campos son destinadas las investigaciones promovidas por nuestro Gobierno (Biotecnología —ingeniería genética, química y bioquímica, química fina—; Microelectrónica; Tecnología microelectrónica; Robótica; Recursos Naturales; Catálisis y Combustibles; Láseres; Astrofísica; Geofísica; Geodesia; Oceanografía; Teledetección y comunicación espacial; Inteligencia artificial;

Ciencia de la computación; Biología molecular; Epidemiología; Toxicología; Innovación tecnológica; Estudios aplicados en las Ciencias Sociales a la Defensa Nacional; etc.)? (B. O. E. 17 de octubre de 1984 y 25 de enero de 1985).

El científico debe conocer y controlar de alguna manera el fin al que son destinadas sus investigaciones. Debe comprometerse y asociarse en grupos de investigación, defensa y trabajo por la paz, por ejemplo del Grupo Pugwash (ROTBLAT, 1986), surgido a raíz del Manifiesto Russell-Einstein. Existen grupos de profesionales concretos que ya se asocian para dicho trabajo desde el análisis de su ciencia particular; por ejemplo la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (I.P.P.N.W.) (LOWN, 1986).

## CONCLUSIONES

Educar para la paz se instala, sin duda en todo un proceso dinámico y concientizador, especialmente desde una primera actitud adoptada por el propio educador. La concientización podría resumirse, según la interpretación que hace Jesús Palacios de FREIRE, y que a mí me gusta tanto recordar (PALACIOS, 1980, pp. 551-553), en los siguientes aspectos:

1. Un acto de conocimiento y búsqueda de éste, que implica desvelamiento de la realidad.
2. Se basa en una dialectización ciencia-mundo.
3. Implica la práctica de la transformación de la realidad.
4. Supone una opción ideológica anterior.
5. Tiene que encargarse de organizar la práctica de la transformación.
6. Es un proceso utópico y ella misma es utópica.

Pero no olvidemos que, para FREIRE, la utopía es la dialectización entre el acto de denuncia del mundo deshumanizador y el anuncio del mundo humanizante. Se trata, sin duda, de un acto de amor en el que se exige, no la acomodación a un mundo injusto, sino la transformación de éste para una creciente liberación de los hombres (FREIRE, 1979, p. 232).

Recordar, por último, una frase del comunicólogo canadiense McLuhan (1975): «No hay en absoluto inevitabilidad cuando se está dispuesto a contemplar lo que está sucediendo».

## ANEXO I: MANIFIESTO DE HIROSHIMA

Enseñantes de todo el mundo:

Nosotros, representantes de las organizaciones internacionales y nacionales de enseñantes, procedentes de 35 países de todos los continentes, reunidos con científicos e investigadores en Hiroshima del 16 al 29 de octubre de 1982, os lanzamos este llamamiento.

Después que los seres humanos caminasen por primera vez por la tierra, después que la primera Humanidad ha sembrado los gérmenes de numerosas civilizaciones, una sola generación está destinada a vivir en medio de la perspectiva de su total aniquilación: la nuestra. Porque tras el 6 de agosto de 1945, en que los resplandores de la bomba atómica eclipsaron al sol en la Villa de Hiroshima, la Humanidad ha sembrado los gérmenes de su propia destrucción.

La aceleración de los procesos técnicos hace cada vez más insostenible concepciones tales como la del equilibrio basado en el miedo (disuasión) y la de la guerra nuclear limitada. No podemos sostener que, no solamente las políticas de todos los países, sino también el destino de la tierra dependan de una teoría: la disuasión mutua por el terror.

No hay otra elección realista para el futuro que la abolición total de las armas nucleares, de todas las armas.

Esta realidad ha sido reconocida por todas las naciones del mundo en la primera Sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU sobre el desarme en 1978. En 1980, expertos venidos de todos los países, reunidos en un Congreso mundial organizado por la UNESCO, han discutido sobre la contribución de la educación al desarme.

En 1982, la segunda Sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU sobre el desarme, ha lanzado la campaña mundial para el desarme.

Estos conocimientos reflejan las tentativas de la comunidad internacional por buscar una salida que permita a la humanidad sobrevivir y los medios de escapar a las consecuencias de sus propios inventos.

Lanzamos nuestro llamamiento de todo corazón, a fin de que todos los pueblos del mundo, tanto sean del Este como del Oeste, industrializados o en vías de desarrollo, unidos por su destino común, avancen juntos para conseguir un mundo liberado de la carrera de armamentos y de la guerra.

La expansión de las armas nucleares y de otra clase tras la IIª Guerra Mundial no solamente ha acrecentado el peligro inminente de un conflicto destructor, sino también derrocha los recursos limitados de la tierra, perjudica a las econo-

mías, perpetúa las desigualdades, entorpece las posibilidades de un desarrollo humano para todos.

Todo lo que actualmente se dedica al armamento permitiría resolver los problemas de la pobreza, del hambre y del analfabetismo.

Es preciso acabar con la guerra utilizada como instrumento de política nacional.

La humanidad debe apartarse de la guerra. Debemos comprometerla por los caminos de la paz.

Aquí, en Hiroshima, nos hemos encontrado a los supervivientes de la catástrofe atómica. Hemos sido profundamente conmovidos por sus testimonios. Hemos sido llevados a comprender la devastación y el sufrimiento causados por una sola bomba atómica.

Los participantes reunidos por este Coloquio Internacional sobre la Educación para el Desarme, convocados por la CMOPE, llaman a todos los enseñantes a trabajar por la paz, por el progreso del desarme, por el ejercicio de los derechos del hombre en todo lugar y por los beneficios de una vida liberada del temor a la destrucción.

La educación para la paz y el desarme debería ser alimentada en cada lugar, desarrollada en cada escuela, formar parte de la vida de todos.

Nosotros, enseñantes, tenemos una responsabilidad particular cara a nuestros alumnos. Tenemos la responsabilidad de ayudarles a prepararse para construir un mundo más pacífico y más justo, un mundo libre de miedo y de las pasiones belicistas. Tenemos la responsabilidad de trabajar como enseñantes, para salvaguardar el porvenir y el derecho a vivir de nuestros alumnos.

Este coloquio afirma que la educación para la paz y el desarme está inesperadamente ligado a la educación para los derechos humanos y para el desarrollo. El crecimiento de los atentados a los derechos del hombre está casi siempre asociado con el aumento de las pasiones belicistas y las amenazas a la paz. La solidaridad del movimiento internacional de los enseñantes en la lucha contra estas formas de represión es una parte decisiva de nuestra acción por la paz y el desarme.

El éxito de la educación para la paz y el desarme depende del compromiso de los enseñantes. Es responsabilidad de sus organizaciones desarrollarlo. A este respecto, llamamos a la cooperación y a la acción común de todas las organizaciones de enseñantes, nacionales e internacionales.

Los enseñantes deben:

- Mostrar por el ejemplo, tanto personal como de su docencia, que la paz y el desarme dan esperanza al porvenir del mundo.
- Preparar y poner en práctica programas de educación sobre la paz y el desarme, con métodos formales o informales, y con el sostén de los padres, del movimiento sindical, del conjunto de sociedad y de los medios de comunicación.
- Enseñar las lecciones de la historia, en particular las crueles experiencias de las víctimas de Hiroshima y Nagasaki.
- Difundir los principios expresados por el documento final del Coloquio Internacional sobre la Educación para el Desarme organizado por la UNESCO (París, 9-13 junio, 1980) y pedir a los gobiernos de todos los países que favorezcan y hagan ejecutar programas para la ampliación de estos principios.
- Con la población y todos los enseñantes del mundo animar los movimientos destinados a influir en los gobiernos, para que no acepten la eventualidad de una guerra y para orientarles hacia la paz y desarme, hacia el pleno ejercicio de las libertades fundamentales, hacia el cumplimiento del desarrollo y de la dignidad humana.

Queridos colegas:

Os llamamos a actuar. Tenemos una común responsabilidad.

- Trabajemos por la paz y el desarme.
- Enseñemos para la paz y el desarme.
- Creemos un mundo basado en la paz y la justicia.
- No enviemos jamás, de nuevo, nuestros alumnos al campo de batalla.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, M. y otros: *Anuario sobre armamentismo en España*. 1986; Barcelona, Fontamara, 1986.
- Amnistía Internacional: *Informe 1987*; Madrid, de la Torre, 1987.
- Ander-Egg, E.: *Desarrollo de la comunidad*; México, el Ateneo, 1985 a).
- *Metodología del trabajo social*; México, Ateneo, 1985 b).
- Asociación pro Derechos Humanos: *Informe anual. Derechos Humanos en España*, 1986; n.º 9, Madrid, 1986.
- Barney, G. O. (dir.): *El mundo en el año 2000*; Madrid, Tecnos, 1982.
- Boserup, A. y Mack, A.: *Guerra sin armas. La noviolencia en la defensa nacional*; Barcelona, Fontamara, 1985.
- C. A. N.: «Resistencias civiles hasta 1945»; *Oveja Negra*; n.º 33, febrero, 1987.
- «Un movimiento noviolento»; *Oveja Negra*, n.º 24, abril, 1985.
- Cañal, P. y otros: *Ecología y Escuela*, Barcelona, Laia, 1986.
- Cascón, P. y Martín, C.: *La alternativa al juego. Fichas técnicas* (pedidos a las direcciones de Torrelavega y grupo OINEZ).
- Caselles, J. F.: «La paz como tarea de la Educación Superior»; *Anales de Pedagogía*, n.º 4, 1986; Universidad de Murcia; pp. 57-87.
- «Influencia que ejercen sobre el conocimiento y las actitudes unas jornadas para la convivencia y la paz celebradas en el medio escolar»; *Primeras Jornadas Regionales de Pedagogía y Sociedad*; Murcia, 1983.
- Caselles, J. F. y Justamante, B.: «Educación y Paz»; *Primeras Jornadas Regionales de Pedagogía y Sociedad*; Murcia, 1983.
- Cattelain, J. P.: *La objeción de conciencia*; Barcelona, Oikos-Tau, 1973.
- Colom, A. J.: *Sociología de la Educación y Teoría General de Sistemas*; Barcelona, Oikos-Tau, 1979.
- *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 112, 125, 132, 140, 150, 155.
- Dave, R. H. (dir.): *Fundamentos de la educación permanente*; Madrid, Santillana/UNESCO, 1979.
- Delgado, C.: *Manifiesto contra el arma*; Madrid, Miraguano, 1984.
- Dürckheim, K. G.: *Meditar, por qué y cómo*; Bilbao, Mensajero, 1982.
- Durkheim, E.: *Educación como socialización*; Salamanca, Sígueme, 1976.
- Ebert, T.: «¿Tecnocomandos o defensa popular noviolenta?»; *Mientras Tanto*, n.º 23, mayo, 1985, pp. 67-76.
- Educadores de la residencia juvenil ANTONIO MACHADO: *Chicos y educadores constructores de la paz*; Madrid, Popular, 1987.
- Einstein, A.: *Mis ideas y opiniones*; Barcelona, Bosch, 1981.
- E. V. A.: Si quieres la paz educa para la paz; *Jornadas de Educación por la paz*, 30 de enero al 3 de marzo, Zaragoza (tríptico).
- Fernández Martos, J. M.: «Agresividad: ¿innata o adquirida?»; *Misión Abierta*; vol. 75, n.º 3, junio, 1982.
- Fisas, V.: *Crisis del militarismo y militarización de la crisis*; Barcelona, Fontamara, 1982.
- *El desarme en casa. Municipios desnuclearizados y desarme regional*; Barcelona, Fontamara, 1984.
- «Gasto militar y subdesarrollo social»; *Papeles para la paz*, n.º 15, 1987 a).
- *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos*; Barcelona, Lerna, 1987 b).

- *Paz en el Mediterráneo*; Barcelona, Lerna, 1987 c).
- *Una alternativa a la política de defensa en España*; Barcelona, Fontamara, 1985.
- Freire, P.: *La educación como práctica de la libertad*; Madrid, siglo XXI, 1978.
- *Pedagogía del oprimido*; Madrid, siglo XXI, 1979.
- Fromm, E.: *Anatomía de la destructividad humana*; Madrid, siglo XXI, 1987.
- *El miedo a la libertad*; Buenos Aires, Paidós, 1978.
- *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*; Madrid, F. C. E., 1980 a).
- *¿Tener o ser?*; Madrid, F. C. E., 1980 b).
- Gandhi, M.: *Mis experiencias con la verdad*; Madrid Eyras, 1977.
- García Garrido, J. L.: *Educación Comparada*; Madrid, Dykinson, 1982.
- Goldblat, J. y otros: *Armamento y desarme en el mundo. Anuario reducido del SIPRI 1985. Datos actualizados para 1986*; Madrid, FEPRI, 1986.
- Husen, T.: *La escuela a debate*; Madrid, Narcea, 1981.
- I.E.P.S.: *Educación y solidaridad*; Madrid, Narcea, 1987.
- Jares, X. R. (coord.): *Educación para la paz*; La Coruña, Vía Láctea, 1986.
- Johnston, W.: *La música callada*; Madrid, Paulinas, 1980.
- Judson, S. (ed.): *Aprendiendo a resolver conflictos (Manual de Educación para la Paz y la Noviolencia)*; Barcelona, Lerna, 1986.
- Kelly, P. K.: *Luchar por la esperanza. Sin violencia hacia un futuro verde*; Madrid, Debate, 1984.
- Lara, C. y Viñamata, A.; Servicio Educativo de Manos Unidas: *Hagamos un solo mundo*; Madrid, IEPALA, 1986.
- Lederach, J. P.: *Educación para la paz*; Barcelona, Fontamara, 1984.
- Leger, R.: *Gastos militares y sociales en el mundo*; Madrid, CIP/Serbal, 1986.
- Lown, B.: «Los médicos contra la amenaza nuclear»; *El Correo de la Unesco*; agosto, 1986, p. 19.
- Mas, F. y Guzmán, J. de: «España vende armas a los dictadores»; *Cambio 16*, 31 de diciembre 1984 - 7 enero 1985.
- Maslow, A. H.: *El hombre autorrealizado*; Barcelona, Kairós, 1979.
- McLuhan, M.: *El medio es el mensaje*; Buenos Aires, Paidós, 1975.
- M. E. C.: *Educación para la convivencia*, (selección de textos orientativos, Área Social, 6.º y 7.º de EGB); Madrid, MEC, 1977.
- Milgran, S.: *Obediencia a la autoridad*; Bilbao, Desclée de Brower, 1979.
- M. O. C.: *IIº Congreso Estatal*; Madrid, 1-4 de mayo, 1986.
- *La objeción de conciencia*; MOC, 1985.
- *Objeción colectiva a la ley de objeción* (tríptico).
- Montagu, M. F. A.: *La naturaleza de la agresividad humana*; Madrid, Alianza, 1978.
- Muller, J. M.: *Significado de la Noviolencia*; Madrid, C. A. N., 1983.
- Oinez: *Educación para la Noviolencia*; Bilbao, Asamblea de Noviolencia de Euskadi.
- Orleick, T.: *Juegos y deportes cooperativos*; Madrid, Popular, 1986.
- Oveja Negra*: «Literatura infantil y juvenil para la paz»; n.º 27, octubre, 1985.
- Palacios, J.: *La cuestión escolar*; Barcelona, Laia, 1980.
- Quintana, J. M. (coor.): *Fundamentos de la animación sociocultural*; Madrid, Narcea, 1985.
- *Sociología de la Educación*; Barcelona, Hispano-Europea, 1981.
- Rodari, G.: *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*; Barcelona, Reforma de la Escuela, 1979.
- Rotblat, J.: «El Movimiento de Pugwash. Los científicos contra la guerra»; *El correo de la UNESCO*; agosto, 1986, pp. 13-14.
- (dir.): *Los científicos, la carrera armamentista y el desarme*; Barcelona; Serbal/UNESCO, 1984.
- Rowan-Robinson, M.: *El invierno nuclear*; Barcelona, Ariel, 1985.
- Salleras, L.: *Educación Sanitaria*; Madrid, Díaz de Santos, 1985.
- Sánchez, S.: *Freire: una pedagogía para el adulto*; Madrid, Zero-Zyx, 1979.
- Sanger, C.: *Desarme y desarrollo en los años 80*; Madrid, Debate, 1987.
- Schumacher, E. F.: *Lo pequeño es hermoso*; Madrid, Blume, 1979.
- S.I.P.R.I.: *Armamento y desarme en el mundo. Anuario reducido del SIPRI 1985*; Madrid, siglo XXI, 1986.
- Suzuki, D. T. y Fromm, E.: *Budismo zen y psicoanálisis*, Madrid, F. C. E., 1979.

- Thompson, E. P. y otros: *Protesta y sobrevive*; Madrid, Blume, 1983.
- Thoreau, H. D.: *Desobediencia civil y otros escritos*; Madrid, Zero, 1985.
- UNESCO: *Anuario de estudios sobre paz y conflictos*; 2 vol.; Barcelona, Fontamara, 1986.
- Rev. *Documentación e información pedagógica*, n.º 226, 1983: («Educación para la comprensión internacional, la paz y los derechos humanos»).
- «El peso de la militarización»; *Revista internacional de Ciencias Sociales*; n.º 95, 1983.
- *Imagen de la UNESCO*; París, UNESCO, 1973.
- Le rôle de l'enseignement supérieur pour la compréhension la coopération et la paix internationales et les droits de l'homme; *Enseignement supérieur en Europe*; avril-juin, 1984.
- *Perspectivas*, n.º 57 y 60, 1986 (sobre el juego).
- Urbina, F.: *La guerra nuclear*; Madrid, Popular, 1984.
- Varios: *Educación para la paz*; Madrid, Instituto de la Juventud, 1986.
- *Energía atómica y lucha ciudadana*; Barcelona, Icaria, 1978.
- *Guía verde*; Sevilla, PROGENSA, 1986.
- *Psicología Social. Enciclopedia de Psicología*, tomo V; Barcelona, Plaza & Janés, 1979.
- «Salud y conflicto nuclear»; *Quaderns Caps*, n.º 2, marzo, 1985.
- Vidal, L.: *Fundamentación de una pedagogía de la noviolencia y la paz*; Alcoy, Marfil, 1971.
- *Noviolencia y escuela. El Día Escolar de la Noviolencia y la Paz como experiencia práctica de educación pacificadora*; Madrid, Escuela Española, 1985.
- Viñas; A.: *Armas y economía*; Barcelona, Fontamara, 1984.
- Wilson, A.: *Manual del pacifista*; Madrid, Debate, 1984.

## REVISTAS

- En Pie de Paz* (C/ Mayor Gracia, 126-130. 08012-Barcelona. Tlf.: (93) 2353156).
- Mientras Tanto* (Apartado de Correos 30059- BARCELONA)
- Noviolencia y Educación* (Casarabonela, 24 - 4.º F. 29006-MÁLAGA).
- Oveja Negra. Por una alternativa Noviolenta* (C.A.N., Apartado 61034 28080-Madrid) (Información C/ Desengaño, 13-1.º Izq. 28004-Madrid)
- Papeles para la paz* (C. I. P., C/ Alcalá, 117-6.º 28009-MADRID)
- Sobre Paul Paz* CIDOB, C/ Elisabets, 12. 08001-Barcelona. Tlf.: (93) 3026495.

## DIRECCIONES

- Grupo de Educación para la Paz - M. O. C. de Murcia  
C/ Pascual, 10-3º (junto Plaza de las Flores) Murcia.
- Grupo de Educar para la Paz. Escuela de Verano de Aragón  
C/ Conde de Aranda, 108-110, 3.º Izq. 50003-Zaragoza.
- Movimiento Noviolento de Madrid. Grupo de Educación  
C/ Desengaño, 13- 1.º Izq. 28004-Madrid.
- Colectivo Educar para la Paz. Grupo de Acción Noviolenta  
(Casarabonela, 24-4.º F. 29006-Málaga).
- Colectivo Oinez (Apartado 7060 - 48004 Bilbao).
- Grupo de Acción Noviolenta. Movimiento de Objeción de conciencia  
Apartado 219 - Torrelavega.
- Grupo Educar para la paz. Colectivo Pedagógico de Asturias  
Apartado 813 33080-Oviedo.
- Plan de Escuelas Asociadas. Comisión Española de la UNESCO  
Paseo Juan XXIII, 5 Madrid-3.
- Manos Unidas C/ Barquillo 38-2.º 28004-Madrid.
- Justicia y Paz C/Diego de León, 33-3º D 28006-Madrid.
- Educadores pola Paz (NOVA ESCOLA GALEGA)  
Apdo. 577 Vigo (Pontevedra).